

Jennifer Wolff

Isla atlántica
Puerto Rico,
circuitos antillanos
de contrabando y la formación
del Mundo Atlántico, 1580-1636

EDICIONES DOCE CALLES

ÍNDICE

Agradecimientos.	13
Capítulo I. Isla atlántica: hacia un replanteamiento historiográfico	17
El mundo no era tan ancho ni tan ajeno	17
Puerto Rico, el Caribe antillano y el Atlántico: hacia un nuevo imaginario historiográfico	23
Puerto Rico 1580-1636: Isla atlántica	28
Capítulo II. La isla ausente: Puerto Rico, el Caribe y el Atlántico	35
La historiografía sobre el espacio atlántico.	35
La historiografía sobre las islas atlánticas	45
Puerto Rico: bisagra atlántica	52
Capítulo III. «Fueron tantos los vientos»: Puerto Rico y los circuitos de arribadas forzosas.	55
Puerto Rico, 1580-1650.	64
Las arribadas portuguesas a Puerto Rico, 1580-1636.	70
Una sociedad sustentada por los circuitos atlánticos de arribadas	72
Las arribadas y la salida de los «frutos de la tierra»	81
Capítulo IV. «Mancebos y mozas sin defectos ni lesión»: las arribadas de esclavos a Puerto Rico	115
Puerto Rico, los circuitos atlánticos y los traficantes portugueses de esclavos.	121
Puerto Rico, el Caribe y las rutas ilegales de la trata esclavista atlántica.	133
Una población errante y heterogénea	136
Las mujeres de los circuitos atlánticos	140
Los esclavizados	143
Capítulo V. «La primera escala y lengua que toma el corsario en Indias»: Puerto Rico en el nuevo orden mundial	167
Puerto Rico como nódulo en la navegación atlántica.	167
«Water and victuals»: Puerto Rico en los circuitos noreuropeos.	173
Puerto Rico, el Caribe y el nuevo orden mundial.	179

Isla atlántica

Capítulo VI. «Assure yourself the town is riche»: una lectura alternativa a las invasiones inglesa y holandesa a San Juan, 1598 y 1625	207
Un paréntesis sobre la historiografía anterior.	209
La invasión de Cumberland y el capital mercantil inglés.	210
El asalto de Hendricksz y el proyecto mercantilista holandés.	230
Capítulo VII. «La más novelera e inquieta que he visto»: San Juan como ciudad-puerto atlántica	241
La comunidad marítima.	261
Capítulo VIII. Conclusiones. Puerto Rico, 1580-1636: isla atlántica	267
Bibliografía	275

CAPÍTULO I

Isla atlántica: hacia un replanteamiento historiográfico

«En 27 días del mes de julio de este año de 624 en esta ciudad de San Pablo de Loanda, reino de Angola, en presencia de Agustín Cincuenta Pimentel, factor de la hacienda de Su Majestad [de Portugal]...pareció Diego Guilarte de Salazar, maestre del navío nombrado *Las Benditas Ánimas del Fuego del Purgatorio y San Francisco*, y dijo que él hacía avenza que la cual se obligaba a sacar de este reino en el dicho navío ...cuarenta piezas de esclavos para las Indias de Castilla... y pagar por cada uno a siete mil reis...»

Contrato de compraventa de esclavos suscrito por el vecino de San Juan de Puerto Rico Diego Guilarte de Salazar en Luanda, Angola, 1624.¹

EL MUNDO NO ERA TAN ANCHO NI TAN AJENO²

El 28 de mayo de 1626 llegó a la boca de San Felipe del Morro en la ciudad de San Juan³ una nao maltrecha, con la cubierta desvaída, el fondo roto y varias velas deshechas.⁴ Comandada por Diego Guilarte de Salazar, natural de la isla de Puerto Rico y

¹ AGI, EC 21D, n. 26, f. 125.

² Parafraseo aquí el título de la novela regionalista peruana *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegria a los efectos de plantear al Puerto Rico del período como un lugar cuyas gentes estaban inmersas en el amplio espacio circulatorio atlántico.

³ AGI, EC 21D, n. 26, f. 1. Este trabajo utiliza las nomenclaturas modernas San Juan para la ciudad capital y Puerto Rico para la isla.

⁴ AGI, EC 21D, n. 26, ff. 132-133.

vecino de San Juan,⁵ la nao había salido casi un año antes –en julio de 1625– de San Pablo de Luanda en el reino de Angola.⁶ Había cargado en la factoría portuguesa 128 «piezas» de esclavos de todas las edades, incluyendo «muleques», «mulequitas» y crías de pecho.⁷ Su barco traía en realidad un número mayor de personas esclavizadas en África: los términos «muleque» y «mulequita», de origen portugués, se usaban en la trata esclavista para designar los niños y adolescentes entre los 7 y 13 años. Se hacía la distinción para efecto de las licencias y el pago de los derechos a las cajas reales: una «pieza» se refería o bien a un adulto, a tres «muleques» de 7 a 10 años o a dos de 10 a 13 años.⁸ Guilarte de Salazar llegó de arribada a San Juan con apenas 42 de las 128 «piezas» que había cargado en Angola (Ilustraciones I-1 y I-2).⁹

Por «arribada» me refiero a los navíos que, sin tener licencia o permiso de la Casa de la Contratación de Sevilla para atracar en Puerto Rico, llegaban a la isla esgrimiendo distintos tipos de necesidad: mal tiempo, enfermedad, o falta de agua y bastimentos, entre otras. En algunas de estas la emergencia era real, pero en otras (muchas) resultaba ser parte de un libreto finamente orquestado entre maestros, marinos y tripulantes para «derrotarse» o atracar en un puerto para el que no tenían licencia o registro. Estas arribadas ilegales eran parte vital de los circuitos comerciales atlánticos y constituyeron una de las principales vías que enlazó a Puerto Rico y al Caribe antillano con los vertiginosos procesos mundiales de la época.

Guilarte de Salazar, de 26 años, era miembro de una importante familia terrateniente de Puerto Rico. Su tío era el estanciero, dueño de ingenio, depositario de bienes, comprador de esclavos y alcalde ordinario de San Juan del mismo nombre Diego Guilarte de Salazar. Su tía, Isabel de Ávila, estaba casada con Luis Ponce,

⁵ AGI, EC 21D, n. 26, ff. 69v, 157v. Es preciso destacar que al momento de gestionar el registro y despacho del navío en la Casa de la Contratación de Sevilla en 1621, Guilarte de Salazar se identificó como vecino de Sevilla de la colación de Santa Ana. AGI, EC 21D, n. 26, f. 63. El fenómeno de identidades múltiples y cambiantes –de ser «de nación» o «natural» de un lugar, y ser «residente», «estante» y «vecino» de otros en distintas coyunturas– parece haber sido uno común en el espacio atlántico de la modernidad temprana, caracterizado por la imprecisión de las categorías y la circulación continua de gentes de diversos orígenes. Para un análisis de la evolución de los significados de los conceptos de «vecino» y «natural» ver Jennifer Wolff, «El tortuoso camino de convertirse en 'natural de Indias': extranjería, vecindad y naturaleza en San Juan de Puerto Rico, 1596-1611», *Op. Cit., Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, n. 24, 2016-2017, pp. 9-40.

⁶ AGI, EC 21D, n. 26, f. 2.

⁷ Ídem, ff. 127-127v.

⁸ AGI, EC 4, n. 8, ff. 204-204v. AGI, EC 122A, n. 4, f. 456v.

⁹ AGI, EC 21D, n. 26, f. 3v. Si bien a lo largo del legajo se asevera que los esclavos que llegaron a Puerto Rico en esta arribada fueron 42, la entrada en las cuentas de la Real Hacienda se hizo por «58 piezas y media». Esta discrepancia puede explicarse por la ocultación frecuente de «piezas» en declaraciones y registros. AGI, CTD 1077, *Cuenta desde 15 de octubre de 1625 hasta 15 de septiembre de 626*, sin foliar.